

La utopía de la calidad en *El presidente negro*

NOELIA PISTOIA, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Una de las obras de ficción científica que estrena el siglo XX en Brasil es *O presidente negro* (1926) de José Bento Renato Monteiro Lobato. Es la única novela del autor de dicho género ya que dedicó toda su vida a la literatura infantil, siendo reconocido por creador del sitio Picapau Amarelo que no sólo tendrá una extensa saga literatura sino también adaptaciones tanto filmicas como televisivas. Dentro de la colección se destaca “Reinações de Narizinho” que será considerada la obra infantil más importante en Brasil. Por otra parte, Monteiro Lobato desarrolla su carrera como periodista en el diario *O Estado São Paulo*, desde donde ejercerá una influencia en la transformación cultural y educativa del país que por esos años estrenaba un nuevo traje político.

La caída del Imperio de Brasil (1822-1889) y de la monarquía instaurada trajo consigo un proceso de modernización que respondía a un clima mundial que ya se venía gestando años desde anteriores en los países de mayor potencia. Tanto en el período de transición como en los primeros años de la República, el cambio se instala como un equivalente de posibilidad para perfeccionar la sociedad brasileña y saldar los años de atraso. Sin embargo, ya durante la llamada Primera república o *República Velha*, el periodo que va desde la promulgación de la República en 1889 hasta la revolución de 1930, comienza a diseminarse un sentimiento de desilusión debido a la persistencia de los latifundios por los cuales no hubo grandes cambios en la economía mientras la corrupción atraviesa toda la clase dirigente.

La formación de Monteiro Lobato en la Facultad de São Paulo, le permite intervenir en el campo intelectual de una forma activa, impulsando y se comprometiéndose con diferentes proyectos para mejorar la calidad de vida, como la democratización del libro y el incentivo a la búsqueda de petróleo, para poder situar a Brasil entre los grandes del mundo. Si bien puede parecer extraño que un escritor de literatura infantil, periodista y estudiante de derecho escriba una de las primeras obras de ficción científica de Brasil; el contraste entre el descontento con el contexto socio-político y los proyectos del escritor descubre en la utopía un croquis en donde el escritor puede desarrollar y materializar tanto las ideas a ejecutar como los resultados esperados. Tal singularidad hace de *O presidente negro* una novela marginada tanto en la producción del propio autor como en el canon brasiler. Los

estudios críticos dedicaron su atención, por un lado, a la producción infantil y la propuesta un modelo educativo transformador y, por el otro, a la producción periodística y las disputas desplegadas con las estructuras gubernamentales. Es por esto que el siguiente trabajo pretende poner el foco en *O presidente negro*, recuperando los cimientos de los que se construye la utopía son los dogmas de un plan eugenésico de higiene y salubridad. Así como también dar cuenta de las complejidades genéricas que ocasiona ya desde el comienzo localizar la acción en Estados Unidos en el año 2228, en vez de un lugar inexistente y lejano o mismo en Brasil. Su desarrollo polémico se mantiene intacto y abarca no sólo problemas contemporáneos sino también traumas seculares con los que carga toda la raza negra. Frente a esto, los interrogantes que motivan esta lectura son ¿qué implica localizar la utopía en un referente localizable?, ¿cuál es el concepto de ideal que construye y cuáles son los métodos utilizados para alcanzarlo? y ¿quiénes se benefician o perjudican con ella?

Lo que el periodista anticipa de la ficción

El positivismo atraviesa toda la obra de Monteiro Lobato, la razón de la ciencia se presenta como el camino adecuado para la educación del pueblo brasileño. Con tal adhesión, el individuo es concebido como un posible (casi debido) objeto de estudio así como también las relaciones entre ellos. La doctrina positivista sostiene existe una lógica en la sociedad y, por lo tanto, todos los problemas que aparezcan en ella van a poder analizarse a la luz de la ciencia. A partir de esta perspectiva *O estado de S. Paulo* dedica sus páginas a brindar posibles soluciones a problemas presentes en la sociedad brasileña de comienzo de siglo de los cuales los gobernantes de turno parecen completamente incapaces de afrontar. En 1913 comienza a publicar Monteiro Lobato en dicho periódico con mayor protagonismo al pasar los años. Estos artículos serán recopilados con algunas modificaciones en el libro *O Problema Vital*. Escritores como Herbert Spencer, Charles Darwin, Hippolyte Taine, Auguste Comte, Friedrich Nietzsche y Gustave Le Bon conforman la biblioteca desde donde lee los problemas contemporáneos a su tiempo, desde donde escribe como periodista y desde nace su ficción que tienen como común denominador la construcción del Estado liberal ideal muy similar a Estados Unidos. En 1918 ya se hace intensiva la campaña sanitaria por parte del diario *O Estado* y será Monteiro Lobato uno de los principales escoltas de la causa. Dos eran sus principales convicciones: el atraso que Brasil llevaba con respecto a los países más desarrollados y el potencial de la ciencia para salvar esa distancia. Si bien existe una polémica y reticencia con respecto al movimiento modernista que comenzaba a

gestarse, Monteiro Lobato se preocupa considerablemente por uno de los tópicos característicos de dicho movimiento: la identidad nacional. Pero ésta es buscada a partir del discurso, pretendidamente, universal de la ciencia alentado por el contexto de la modernidad que la República y el cambio de siglo prometían.

O presidente negro es la única novela que escribió Monteiro Lobato, siendo una aplicación estricta de todo su bagaje teórico e ideológico. En un momento en el que la ficción científica no era popular en Brasil (para ese entonces sólo con algunas de ese género publicadas) es difícil desentrañar si el escritor se sirve de la literatura para reparar sobre cuestiones científicas o si es ésta la utilizada para acercarse a la escritura de una novela. Desde ambas perspectivas, lo único que parece necesario apuntar es la relación intrínseca entre el desarrollo tecnológico y el intelectual, siendo un grave error creerlos acciones separadas o contrarias.

Aproximaciones a la diferenciación de la utopía y la ficción científica

El primer escenario que aparece en *O presidente negro* es el London Bank. Esta primera parte es indispensable para la lógica constructiva de la utopía ya que es necesario plantear un primer esquema para luego proponer otro que difiera completamente del primero. Cuanto más negativo sea el primero, más valor tendrá el contraste con la utopía. En este caso, el protagonista Ayrton se encuentra con un conocido en una tediosa fila del banco y acusan a la deshonestidad innata del hombre por tener que perder tiempo en ese lugar. La burocracia de los bancos son mecanismos de control necesarios en vistas al carácter corrupto del ser humano, si no existieran esas manifestaciones, como las falsificaciones de dinero, el intercambio monetario sería más fácil y rápido ya que estaría basado en la confianza. El lector acude, entonces, al acto mismo de construcción de una utopía en la propia conversación: “A veces me pongo a imaginar cómo serían las cosas en la tierra si un sabio eugenésico combate la deshonestidad por medio de la completa eliminación de los deshonestos ¡Qué paraíso!”¹ (Lobato 7) Ayrton acuerda y agrega las leyes y la policía como producto de la misma imperfección humana. Ya en el primer capítulo se puede hacer una primera aproximación al concepto de utopía: su conjugación es siempre condicional, no existe pero debería y podría.

¹ “Ponho-me ás vezes a imaginar como seriam as coisas cá na terra se um sabio eugenismo dësse combate á deshonestidade por meio da completa eliminação dos deshonestos. Que paraíso!” (Todas las citas del libro *El presidente negro* son traducciones propias).

Ayrton es un empleado de la compañía *Sá, Pato & Cia* cuyo mayor ideal en la vida es poder comprarse un automóvil, al punto de desvelarse noches enteras pensando en eso o de quedarse parado en la calle envidiando a quienes andaban en cuatro ruedas. La lógica detrás de deseo es que la adquisición de ese automóvil lo haría cambiar su situación social. Más allá de la necesidad de velocidad que inculca la modernidad en todas las personas, este anhelo se basa más en una adoración a la figura de Henry Ford y los Estados Unidos. La admiración de Monteiro Lobato va desde la traducción al portugués de *My life and my work* de Ford en 1925 hasta nombrarlo como el “Jesus Christ of industry” y describir su historia como “Messianic Gospel of the Future” (citado en Grandin 79). Estados Unidos, luego de la Primera Guerra Mundial expande su influencia por todo el mundo, siendo de los países que más victoriosos salió del conflicto. Sobre todo teniendo en cuenta que Europa, la considerada cuna de la civilización hasta entonces, resulta ser el escenario principal del salvajismo. Así, Estados Unidos se erige como un faro internacional al cual “todas las mariposas de la tierra tienen los ojos fijos en el deslumbrante foco –todos los artistas, todos los sabios, todos los espíritus animados de la centella creadora, que en su patria no encuentran las condiciones propias de desenvolvimiento” (Lobato 69).² Esta idolatría se proyecta en los deseos del Ayrton. Al mes de conseguir un auto Ford “no contento con la velocidad desarrollada por aquél auto, me puse a soñar con la adquisición de otro, que chispase cien kilómetros por hora” (Lobato 11).³ La velocidad del medio de transporte también se proyecta hacia la velocidad de consumo, ambos representativos de la nueva lógica que el capitalismo trae consigo a comienzo de siglo XX. Cuando se produce el accidente automovilístico, el protagonista no vacila en decir “Creo que entre perder el auto perder el brazo no vacilaría en la elección. Me costó tanto conseguirlo” (Lobato 13).⁴ El accidente es la excusa para conocer al profesor Benson, el futurólogo de la historia.

La referencia plena sobre la localización del ideal entra en tensión con una de las características principales de la utopía que es el “no-lugar” que Lewis Mumford rastrea como una de los orígenes etimológicos (outopía) de la palabra utopía, acuñada por Tomás Moro. Es por esto que si bien la ficción científica y la utopía

² “Todas as mariposas da Terra têm os olhos fixos no deslumbrante foco - todos os artistas, todos os sábios, todos os espíritos animados da centelha criadora, que na sua pátria não encontram condições propícias de desenvolvimento”.

³ “Não contente com a velocidade desenvolvida por aquele carro, pus-me a sonhar a aquisição de outro, que chispasse cem quilometros por hora”.

⁴ “Creio até que entre perder o carro e perder u braco eu nao vacilaria na escolha. Custara-me tanto consegui-lo”.

suelen tener rasgos en común o, mejor aún, pueden adaptarse muy bien entre sí para los lograr los efectos deseados, tienen rasgos que se diferencian. La estructura que presenta *El presidente negro* permite ver esta separación. En la primera parte es donde se concentra la mayor densidad de ficción científica, sobre todo el conocimiento del porviroscópio y las explicaciones del profesor Benson, su creador, sobre cómo ver el futuro con dicha máquina. El quiebre se realiza cuando Miss Jane comienza a relatar lo que vio en aquella máquina. Allí es donde aparece “un recurso frecuente en los relatos utópicos que consiste en que alguien, generalmente un narrador en primera persona, se introduzca en la utopía y que una especie de guía turístico de dentro le enseñe los alrededores” (Frye 106). Al tratarse de una suerte de película, nadie de adentro puede ser el que actúe de guía, pero sí será la hija del profesor la que liderará el diálogo socrático en donde Ayrton se limita a preguntar o a admirar su belleza mientras ella sea la voz de la utopía. Desde ya que ambas partes -la utopía y la ficción científica- se contaminan y complementan entre sí, no es una separación tajante, pero si hay diferencias de densidad notable.

El porviroscópio

La escritura de *O presidente negro* reconoce dos padres de la ficción científica: Julio Verne y H.G. Wells. Veinte años antes de la publicación distingue esta influencia en una carta dirigida a al escritor Godrogredo Rengel:

con ideas de unas cosas a lo Wells, en la que entren imaginación, la fantasía posible y vislumbres del futuro -no el futuro próximo de Julio Verne, futurito de 50 años, sino un futuro de mil años. Voy a sembrar ahora las ideas y dejar que se desarrollen por diez o veinte años- y entonces me limitaré a cosechar, en el caso de que la plantación subsista (citado en Crespo 262).

La cosecha dio como resultado *El presidente negro* en donde también se vuelve a reconocer la deuda con los autores. En el capítulo III, El capitán Nemo, a Ayrton el laboratorio del profesor Benson le recuerda a sus lecturas de Julio Verne, específicamente Veinte mil leguas de viaje submarino: “Me acordé también del profesor Aronnax y me sentí en su posición al verse prisionero en el Nautilus” (Lobato 17).⁵

⁵ “Lembrei-me também do professor Aronnax e senti-me na sua posição ao ver-se prisioneiro no Nautilus”.

Antes de entrar al episodio del choque de las razas, Miss Jane adelanta alguno de los acontecimientos que observó en el futuro. Uno de los más destacables es la desaparición del medio de transporte: “Termina la era de los vehículos, nada de colectivos, automóviles o aviones en el cielo” (45).⁶ De esta forma, Monteiro Lobato se anticipa a la posibilidad de trabajar de manera remota, característica del siglo XXI e Internet. Esto tiene consecuencias directas en el trazado urbano que vuelven a tomar forma de aldeas ya que la gente sólo camina por placer por las calles. Pero no todos los avances son un acierto, Miss Janne le cuenta a Ayrton de la existencia de un “Teatro Onírico” por el cual se puede ver, como si fuera una película en el cine, los sueños. Todavía no existe tal cosa.

Monteiro Lobato se detiene, a través de la mirada de Ayrton, en la descripción del escenario en donde se encuentra el porviroscópio, el castillo en donde viven Miss Jane y Profesor Benson: “cuánta máquina extraña, tubos de vidrio, bombillas, baterías eléctricas, bobinas, dinamos – ¡extravagancias de sabio!- (25),⁷ una antena con forma geométrica como una telaraña para capturar la vibración atómica y en donde la araña es el mismísimo profesor. La explicación sobre los extravagantes aparatos y las teorías que subyacen a ellos se extiende durante varias páginas.

A pesar del éxito de la invención del profesor Benson, éste decide hacerla desaparecer antes de su muerte debido a que “siendo el hombre vicioso y malo como es, con una tendencia irredimible al despotismo, no puedo dejar entre ellos tan peligrosa arma” (19).⁸ La destrucción del invento puede ser una coincidencia oportuna para marcar también el comienzo de la utopía y la disminución de la trama científica. ¿Cuáles son las implicancias a nivel narrativo de esta diferencia? “Como género, la ciencia ficción es un relato del futuro puesto en pasado (a diferencia de la utopía, que habla del futuro pero en presente)” (Link 8), es decir, lo que sucede en *El presidente negro* es el futuro, el año 2228 de Estados Unidos, en el presente de Brasil 1926. Además, esta necesidad de destruir la invención por la deshonestidad del ser humano es el puntapié perfecto para proponer la utopía que sigue a continuación.

⁶ “Cessa a era dos veículos. Nada de bondes, automóveis ou aviões no céu”.

⁷ “Quanta maquina esquisita, tubos de cristal, ampolas, pilhas eletricas, bobinas, dinamos – extravagancias de sabio!”

⁸ “Sendo o homem como é, vicioso e mau, com um pendor irredutível para o despotismo, não posso deixar entre eles tão perigosa arma”.

La utopía de la calidad sobre la cantidad

La inflación del pigmento negro, como la llama Miss Jane, sucede en Estados Unidos a partir del cierre a la entrada de inmigrantes europeos que eran los que balanceaban el porcentaje racial. Esta prohibición surge por la llegada de inmigración de sectores europeos no deseados en vez, básicamente señala personas de color amarillo. Esta ley existió verdaderamente en Estados Unidos, el Acta de Inmigración de 1924, que restringía la entrada a inmigrantes de origen no-nórdico y proponían tratamientos de esterilización para éstos, por lo que a medida que avanza el texto se afirma cada vez más la mirada a Estados Unidos como modelo a seguir. A esta ley se le suma, en O presidente Negro, un temor al superpoblamiento por lo que, las clases dominantes inspiradas en Francis Galton, implementar teorías restrictivas sobre la natalidad. De lado de la raza blanca va a primer como objetivo principal es la calidad, mientras que de la raza negra la calidad (lo que deja implícito es que de este último lado va a estar la no calidad). Se crea un Ministerio de Selección artificial basado en las teorías eugenésicas de Walter Owen, “un verdadero remodelador de la raza blanca en América”⁹, que con su libro *El derecho a procrear* promovió:

*la esterilización de los tarados, de los mal formados mentales, de todos los individuos capaces de perjudicar con su progenie al futuro de la especie (...) Desaparecerán los – los sordomudos, los lisiados, los locos, los moribundos, los histéricos, os criminales natos, os fanáticos, los gramáticos, los místicos, los retóricos, los estafadores, los corruptores de doncellas, las prostitutas, la legião entera de mal formados física y mentalmente, causadores de todas las perturbaciones en la sociedad (76).*¹⁰

El éxito estaba asegurado salvo porque “entrou o negro e foi o único erro inicial cometido naquela feliz composição” (70). Ésta, acusada de no interesarle la calidad, crece en número hasta llegar a la fase aguda llamada “resolve-me ou devoro-te” (77). La construcción que se realiza del contexto resulta bastante desfavorable para la raza negra ya que el léxico utilizado la representa como una amenaza inminente. El salvajismo del negro es presentado y subrayado con el canibalismo del slogan

⁹ “Verdadeiro remodelador da raça branca na América”.

¹⁰ “Promoveu a esterilização dos tarados, dos malformados mentais, de todos os indivíduos em suma capazes de prejudicar com má progénie o futuro da espécie (...) Desapareceram os peludos - os surdos-mudos, os aleijados, os loucos, os morféticos, os histéricos, os criminosos natos, os fanáticos, os gramáticos, os místicos, os retóricos, os vigaristas, os corruptores de donzelas, as prostitutas, a legião inteira de malformados no físico e no moral, causadores de todas as perturbações da sociedade humana”.

que, además, realiza un imperativo que convoca desde el colectivo de la raza negra cuando en realidad es la élite que establece las normas eugenésicas el que emisor. Por el otro lado, las medidas basadas en esta filosofía social son decisiones exhibidas como legítima defensa. Se prepara el terreno para el choque de razas en donde el enemigo es un factor interno, tal como Monteiro Lobato lo señala en sus cartas: "Nuestros peores enemigos son los enemigos internos. Nadie puede calcular los perjuicios monetarios y de toda la especie que anualmente nos causan nuestros enemigos internos, que son mucho más peligrosos y que han sido mucho más nefastos para el país que nuestros enemigos externos" (Citado en Valente 86).¹¹

A la cuestión numérica, la solución blanca propone el exterminio de la raza negra. Ésta última propone la división del territorio. Ninguna de las dos soluciones concibe la posibilidad de unión.

El himno a la eugenesia¹²

El capítulo catorce resume realmente la ideología que subyace a todo el texto: "Eficiencia y Eugenesia". Estados Unidos es el país que logra la primera cualidad utilizando el segundo término. Resulta un caso ejemplar de la biopolítica explicada por Michel Foucault:

El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica (366).

Con la intervención del Estado en los cuerpos de la persona no sólo se logra borrar lo que afeaba la sociedad sino también lo que resultaba inútil. Foucault expone a lo largo de toda su obra diferentes castigos y formas de represión mientras que Monteiro Lobato, en *El presidente negro*, agota esa posibilidad para ir al extremo:

En vez de combatir esos pesos muertos -el vagabundo, el enfermo o el pobre- por medio del castigo, del remedio o de la limosna, como se hace hoy en día,

¹¹ "Os nossos piores inimigos são os inimigos internos. Ninguém pode calcular os prejuízos monetários e de toda espécie que anualmente nos causam os nossos inimigos internos, que são muito mais perigosos e que têm sido muito mais nefastos para o país que os nossos inimigos externos".

¹² "Hino à Eugenia" es un término acuñado por Carmen Lúcia de Azevedo , Marcia Camargos , Vladimir de Abreu Sacchetta en Monteiro Lobato. Furacão na Botocundia, 1997, p. 214.

adoptó – Estados Unidos- una solución mucho más inteligente: suprimirlos. La eugenesia acabó con el primero, la higiene y eficacia con el segundo (92).¹³

La proyección sobre la concepción de lo útil sobre el cuerpo no resulta fortuita. Teniendo en cuenta que se trata de un país en un momento de expansión económica, con el auge del fordismo y el taylorismo, no resulta casual que nociones de la economía se proyecten sobre ámbitos hasta entonces no económicos. Siguiendo con la lectura de Michael Foucault, el cuerpo se transforma en “capital humano”. En *O presidente negro* se pueden ver esta concepción en la burocratización extrema del acto reproductor. Por un lado, aquellas personas que quieran casarse deben asistir al “Gabinete Eugenométrico” para avalar el índice eugenésico de la pareja. Luego, para tener hijos existe un “Código da raza” que dictamina quienes cumplen los requisitos para ser padres. Lo más escandaloso es la explícita concepción de la vida como mercancía: “Sólo quienes presentasen la serie completa de requisitos que la Eugenessia impone –requisitos que aseguran la perfecta calidad de los productos– es quien recibía del Ministerio de Selección Artificial el certificado de padre autorizado”.¹⁴ Esta restricción genética asegura un alto nivel “eugenésico-mental” de América. Tal como señala Foucault respecto al capital humano, desde el momento en que la genética pueda predecir los riesgos de los cuales será portadora los individuos nacidos de una unión entonces las buenas constituciones serán algo escaso y como tales formarán parte del circuito económico (Foucault 268-267).

Esto es lo que sucede en *O presidente negro*. Los cuerpos se transforman en fábricas que sólo deben generar productos de calidad para garantizar la prosperidad del país. Si bien es uno de los casos más extremos de la ficción científica del cambio de siglo en Brasil, no es de los únicos. La influencia de teorías positivistas como el lamarckismo crea ficciones basadas en la posibilidad que brinda la ciencia para poder revertir lo que se consideraban imperfecciones raciales causantes de un atraso con respecto a potencias mundiales europeas o norteamericana.

¹³ “Em vez de combater esses pesos mortos -o vadio, o doente e o pobre- por meio do castigo, do remédio e da esmola, como se faz hoje, adotou solução muito mais inteligente: suprimi-los. A eugenia deu cabo do primeiro, a higiene do segundo e a eficiência do ultimo”.

¹⁴ “Só quem apresentasse a serie completa de requisitos que a Eugenia impunha — requisitos que assegurassem a perfeita qualidade dos produtos, é que recebia o ministerio da Seleção Artificial o brevet de paí autorizado”.

Las elecciones y la Moción Leland

A esta división racial, se le suma la genérica. Los partidos conocidos como demócratas y republicanos se extinguen y quedan, para el año 2228, el partido masculino y femenino. De un lado el candidato que juega su reelección, Kerlog y Mis Astor en representación de todas las mujeres. Aquél que logre reclutar al bloque de los negros será el que tenga la victoria. Una parte de ellos compartía con los hombres el género, pero con las mujeres compartían siglos de esclavitud y humillación. Para lograr la conquista de dicho bloque debían tener de su lado a Jim Roy, el hombre que los representaba. Entre el suspense sobre quién apoyaría el líder negro, éste último decide postularse él mismo para presidente. Así es como surge, luego de 87 presidentes blancos, el primero negro ganando por tres millones y medio de votos. Todo gesto revolucionario en cuestión de género es borrado con el codo: las mujeres deciden rendirse a los pies de los hombres para salvar la raza blanca, “sea como esclavas, sea como diosas” (Lobato 113).

Ante estos resultados, se convoca a la Convención Blanca constituida por hombres, también, seleccionados por la eficiencia mental y liderazgo innato. En pocos minutos se aprueba la moción Leland, la solución a superpoblamiento negro. Ayrton se queda pasmado de la rapidez y frialdad con que se trata la resolución del choque de razas. Tal como sucede en el diario O Estado de SP, la solución a los problemas es propuesto desde la ciencia. Se anuncia que se encontró la solución capilar: los rayos omega no sólo modificaba el cabello africano, sino que “con tres aplicaciones apenas el más rebelde rizado se tornaba no solamente liso sino también suave y sedoso como el cabello del más fino tipo de blanco” (146).¹⁵ Además se anuncia la esperanza de tener la posibilidad de igualar las diferencias cutáneas. Con miles de puestos que ofrecían el servicio, millones de negros fueron alisando el cabello para alcanzar la igualdad y lograr liberarse de siglos enteros de estigma. Sin embargo, no es esa la solución que brinda la ciencia. Kerlog llama a Jim para decir “la palabra que mata”: aquél rayo omega por el cual toda la raza negra había alisado su cabello esteriliza al hombre. De esta forma, la ciencia realiza un genocidio completo de la raza negra, con su afán eugenésico realiza una limpieza étnica logrando la supremacía del blanco.

Se pueden hacer varias anotaciones sobre el final. En primer lugar el entusiasmo unánime que presenta toda la raza negra frente a la posibilidad de poder cambiar su

¹⁵ “Com três aplicações apenas, o mais rebelde pixaim tornava-se não só liso como ainda fino e sedoso como o cabelo do mais apurado tipo de branco”.

cabello o color de piel. La ambición reformadora de Monteiro Lobato se proyecta hacia todos los negros que acuden rápida y masivamente a exponerse al cambio. Tal como señala André Carneiro, resulta una visión bastante racista, ahora en términos peyorativos, ya que no sólo él juzga inferior la raza negra sino que asume que todos los negros también.

Relatividad de la utopía

Si bien la sociedad imaginada en Estados Unidos de 2228 tiene muchos rasgos que se consideran necesarios alcanzar un ideal (como la existencia de un Ministerio de Paz en vez de guerra, ya que éstas no sucedían más, el alto coeficiente intelectual de las personas y ciertos avances tecnológicos que facilitan la cotidaneidad como el trabajo remoto) también puede resultar una distopía para una raza entera, la del propio autor ¿Cómo denominarla entonces?, ¿por las intenciones utópicas del autor o las distópica del lector?

No es la primera invención con tintes racistas de Monteiro Lobato. Ya se asomaba en la creación del personaje Jeca Tatu, su invención más famosa de los cuentos cuentos *Urupê*. En un primer momento lo creó pensando en una el mestizo del campo como un “funesto parasito de la tierra (...) hombre baldío, inadaptable a la civilización”¹⁶ (Citado en Aleixo). Sin embargo, luego cambió la perspectiva considerando al Jeca Tatú como un estado social, es decir, producto de las condiciones precarias del trabajo, de salud y de la actitud completamente ignorante a las novedades tecnológicas del nuevo siglo. Es por esto que Monteiro Lobato encabezó empresas de salud y educación, comprometiéndose con la campaña sanitaria de 1920 hasta que en 1924 aparece Jeca Tatuzinho, basado en el Jeca Tatu, que promueve y enseña a los infantes nociones sobre el higiene. Además, teniendo como modelo a Estados Unidos, intenta divulgar la necesidad de profundizar la explotación del petróleo y la democratización del libro. Sin embargo, el significante ya estaba instalado y todavía se sigue usando Jeca como palabra ofensiva y la publicación de *O presidente negro* parece, a pesar de coincidir temporalmente, alinearse con el cambio de perspectiva.

Retomando el genocidio literario de la raza negra, al leer el final vuelve a la memoria el título original con el que se publicó, *Choque de Razas* donde ya se encuentra una pista de lo trunca el concepto lo ideal ¿Puede titularse una utopía con una palabra de carga violenta como choque? Resulta un poco parojoal. En cambio, *O presidente*

¹⁶ “Este funesto parasita da terra (...) espécie de homem baldio (...) inadaptable à civilização”.

negro no sólo que esconde la crueldad del final sino que además genera una promesa esperanzadora que termina por no cumplirse.

Anotaciones finales

El gesto de Monteiro Lobato de hacer que Miss Jane ofrezca a Ayrton la escritura del futuro asegurándole que en el presente lo van a tomar de loco pero que cuando la profecía se cumpla va a ser un éxito, es un gesto bastante divertido teniendo en cuenta la presidencia de Barack Obama. Así mismo, las razones y justificaciones eugenésicas del genocidio literario coinciden bastante con el régimen nazi. Es por eso que se intentó señalar la relatividad del concepto de utopía y su uso no siempre ingenuo en la literatura. Por el contrario, la idea de que en el futuro, gracias la ciencia, se alcanzará una sociedad ideal siempre se basa en una ideología la cual es siempre una construcción personal que no encaja con la pretensión de perfección.

Obras citadas

Aleixo, Adriana Cristina Venturoso. "A imagem literária de um sertão chamado Brasil". *Revista da UFG*, Vol. 7, No. 01, junho 2004

Carneiro, André. Introdução ao estudo da "science-fiction". São Paulo: Conselho Estadual de Cultura / *Comissão de literatura*, 1967

Crespo, Regina. "La ficción como reflexión: la máquina del tiempo lobotiana" en *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*. México: Centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 2005. Pp. 261-269

Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008

Grandin, Greg. Fordlandia: *The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City*. New York: Metropolitan Books, 2009

Mumford, Lewis. *Historia de las utopías*. España: Pepitas de Calabaza, 2013.

Link, Daniel. Prólogo a *Escalera en el cielo*. Buenos Aires: La Marca, 1994.

Monteiro, Lobato. *O presidente negro*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1979.

Polifonía

Northop Frye. “La construcción utópica” en *Escalera al cielo*. Buenos Aires: La Marca, 1994.

Valente, Thiago Alves. *Monteiro Lobato nas páginas do jornal. Um estudo dos artigos publicados em O estado de S. Paulo*. São Paulo: Cultura Acadêmica Editora, 2010.